

# El nuevo orden global: amenazas y oportunidades

## The New Global Order: Threats and Opportunities

**Dr. C. Jorge Casals Llano**

Profesor Titular, Doctor en Ciencias Económicas,  
Investigador del Centro de Investigaciones de  
Política Internacional (CIPI).

e-mail: [jcasalsllano@gmail.com](mailto:jcasalsllano@gmail.com)

Número ORCID: 0000-0003-1764-9327

### **Resumen**

La hegemonía estadounidense y el llamado occidente con el proclamado "orden basado en reglas", se ha hecho disfuncional y su declive se pone de manifiesto en prácticamente todos los órdenes, incluyendo la capacidad del otrora hegemón global, EE.UU., de mantenerlo. La sucesión de crisis de la economía global y las guerras, que hicieron posible durante el siglo XX que los EE.UU. llegaran a ser la "primera potencia" mundial y permitieran que incluso, luego de la implosión de la URSS, fuera decretado "el fin de la historia" en el sentido de que la "democracia representativa" y el "liberalismo económico" estándares del "orden" proclamado como único y que todos los países del mundo debían seguir, había triunfado definitivamente: la democracia liberal occidental se había impuesto como esencia absoluta del ser humano. Los hechos, testarudos, demostraron lo contrario y aunque se vislumbra ya la llegada de un nuevo orden, más democrático y equitativo, el viejo orden se defiende utilizando todos los medios, incluyendo la guerra.

En el presente trabajo se analiza la necesidad del surgimiento de un nuevo orden mundial que sustituya, por obsoleto y disfuncional, al actual.

**Palabras clave:** Orden basado en reglas, nuevo orden, democracia, democracia representativa.



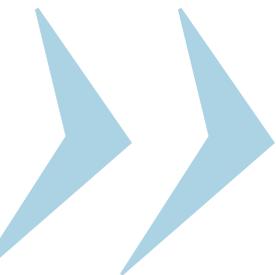
---

### **Abstract**

*U.S. hegemony and the so-called West with the proclaimed "rules-based order" has become dysfunctional and its decline is evident in virtually every order, including the ability of the former global hegemon, the United States, to maintain it. The succession of crises of the global economy and wars, which made possible during the twentieth century for the United States to become the "first world power" and allow that even after the implosion of the USSR, "the end of history" was decreed in the sense that "representative democracy" and "economic liberalism" banners of the "order" proclaimed as unique and that all the countries of the world must follow, had triumphed definitively: Western liberal democracy had definitively imposed itself as the absolute essence of the human being. The facts, stubborn, proved the opposite and although the arrival of a new order, more democratic and equitable, is already in sight, the old order is defended using all means, including war.*

*This paper analyzes the need for the emergence of a new world order that replaces, as obsolete and dysfunctional, the current one.*

**Key words:** *Rules-based order, new order, democracy, representative democracy.*



## Introducción

**S**on pocos los que ya hoy cuestionan lo que hasta hace solo unos años atrás era considerado, desde “la teoría”, pecado capital: el fin de la hegemonía estadounidense y la emergencia de nuevos polos de poder global. Primero casi un siglo de ininterrumpido ascenso y, después de la “Segunda guerra mundial”, de indiscutible preponderancia inicialmente compartida y luego de la implosión de la URSS indiscutida, permitían cuestionar los hechos que se imponían y que no pocos —al considerarlos transitorios— llegaban a aceptar como declive, aunque inicialmente solo considerándolo “relativo”. No obstante, los datos y los hechos, no solo ponían de manifiesto el sostenido declive de la hegemonía estadounidense a escala global en prácticamente todos los órdenes y escenarios —desde el económico hasta el militar, de oriente a occidente e incluyendo el deterioro de su tejido social y la incapacidad para corregir sus enormes desequilibrios (que se incrementan) en la distribución del ingreso



*Son pocos los que ya hoy cuestionan lo que hasta hace solo unos años atrás era considerado, desde “la teoría”, pecado capital: el fin de la hegemonía estadounidense y la emergencia de nuevos polos de poder global.*

y la consecuente insatisfacción de las necesidades de su población (Cabañas, 2022) —en comparación con potencias emergentes como China y Rusia, en diferentes órdenes cada una. Y ello a pesar de que en el llamado “occidente” (en realidad aquellos países que de una u otra manera se mantienen como estados vasallos o siervos de EE.UU., también les llaman “países ricos”) aún se mantienen bajo la égida estadounidense sin que la corporatocracia gobernante en ellos se atreva a cuestionarlo. Y por más irracional que nos parezca a la mayoría, pareciera que la única forma que han encontrado los “tanques pensantes” imperiales de evitarlo ha sido la utilización del ya desde antes fracasado keynesianismo militar, y la guerra.

## Desarrollo

Mucho se ha escrito y sabido de cómo el neoliberalismo, que surgiera luego del fracaso del keynesianismo y nos fuera a todos ofrecido en su momento por EE.UU. (Reagan) e Inglaterra (Thatcher), había traído al mundo la panacea de la globalización, la que supuestamente debió convertir a nuestro planeta en un todo conectado de sociedades que paulatinamente se irían haciendo —a pesar de las distancias y las fronteras nacionales— en una sola, en la que la igualdad de oportunidades harían irrelevantes las diferencias geográficas, políticas, ideológicas, religiosas, étnicas... y que todo ello enriquecería, cada vez más, nuestras culturas gracias a la ampliación de la interdependencia económica y cultural entre todos los países del mundo, siempre siguiendo a “Occidente” liderado por su líder: “América”.

Pero los hechos, nos traen una y otra vez a la realidad pues el neoliberalismo, como antes el liberalismo, nunca funcionó tal como supusieron sus primeros teóricos, Smith y Ricardo, en los albores del capitalismo en Inglaterra, ya que el “libre juego de las fuerzas del mercado” restringiendo la intervención del estado al “mínimo indispensable” nunca hizo posible el bienestar general en ninguno de los países, aunque si en ellos el de algunos individuos, cada vez menos, en los que los beneficios se concentrarían cada vez más.

Tampoco funcionó nunca el liberalismo en la relación entre países pues, aunque según “las leyes del mercado” todos debían

ganar en el intercambio, nunca las mismas pudieron explicar cómo los países que contaban con ventajas y eran más fuertes y productivos se hacían aún más fuertes y productivos y podían explotar al resto, tanto, que hasta algunas migajas siempre recibían en ellos los proletarios, esa clase que fuera más tarde “renombrada” clase media.

*[...] El neoliberalismo, como antes el liberalismo, nunca funcionó tal como supusieron sus primeros teóricos, Smith y Ricardo, en los albores del capitalismo en Inglaterra, ya que el “libre juego de las fuerzas del mercado” restringiendo la intervención del estado al “mínimo indispensable” nunca hizo posible el bienestar general en ninguno de los países [...]*

Al fracaso del liberalismo, crisis de 1929 y segunda guerra mundial mediante,<sup>1</sup> siguió el mecanismo de regulación propuesto por Keynes, aceptado y aplicado en la práctica por casi todos los estados entonces existentes con excepción de los denominados socialistas. Ello hizo posible el desplazamiento

<sup>1</sup> Ver: Qué es la hegemonía estadounidense, como comenzó y cuando, <https://southfront.org/what-u-s-hegemony-is-how-it-started-and-when>.

del eje geopolítico desde Inglaterra hacia el otro lado del Atlántico, a EE.UU., y que este se convirtiera en el acreedor y banquero del mundo y hasta en el lugar donde se imprimiría la moneda que el mundo usaría, el “dólar americano”. Sólo que el keynesianismo nos llevó a los años 70 y 80 del pasado siglo y a una crisis que fuera entonces sin precedentes: militarización de la economía, aumento de la deuda pública, esfera improductiva hipertrofiada, inflación incontrolada, crisis monetaria internacional... y hasta a un dólar desvalorizado y depreciado pero que, aun así, seguiría siendo utilizado hasta hoy, como dinero mundial.

Y la crisis parió el neoliberalismo y el renacimiento de los mercados sin intervención estatal, la que sólo debía “garantizar su funcionamiento” (la capacidad de negociación no era tema de discusión más allá de la teoría) y el resurgimiento de los tratados comerciales, de los esquemas integracionistas, de la libre movilidad de los capitales, también “sin intervención” estatal... todo con el objetivo estratégico de hacer renacer la confianza en la efectividad y en las posibilidades de crecimiento del capitalismo “clásico”. Y a partir de entonces también el keynesianismo se convirtió en nekeynesianismo, con su énfasis en la necesidad de aplicar mecanismos de regulación, y en el keynesianismo militar que garantizaba el incremento de los gastos militares —y de la demanda inducida por ellos— lo que incrementaba el uso de la dominación y la fuerza sobre la hegemonía y la economía, lo que se mantiene hasta nuestros días.

Así pues, mientras que la globalización fue recibida y proclamada exitosa unión de todos los países para el logro del mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar, tam-

bién de todos sus habitantes, y que aunque inicialmente fuera concebida en los marcos estrictamente económicos y para la liberalización en los marcos del comercio, rápidamente la liberalización de los mercados de capitales pasaron a formar parte de la misma lo que la generalizó e incluyó, además del comercio de bienes y servicios (incluido el turismo que se multiplicó), los flujos de capitales (que se potenciaron) y el desarrollo de los medios de transporte, de las tecnologías de información y comunicación (satelitales y por supuesto la internet), en beneficio de todos (aunque de unos pocos muchísimo más que del resto).

“*La globalización, que emergía luego del definitivo triunfo del capitalismo y la “democracia liberal” y se suponía debía hacer del mundo un inmenso “occidente”, tuvo resultados no esperados para la corporatocracia global representada por EE.UU. y sus estados vasallos [...]*”

Pero la globalización, que emergía luego del definitivo triunfo del capitalismo y la “democracia liberal” y se suponía debía hacer del mundo un inmenso “occidente” (o más precisamente su edulcorada y ficticia imagen hollywoodense), tuvo resultados no esperados para la corporatocracia global representada por EE.UU. (Schulz, 2022) y sus estados vasallos y siervos: el primero de ellos, que la introducción de la ciencia y la

técnica habían modificado sustancialmente las formas de producir y, consecuentemente, las relaciones de producción que de ellas se derivan; el segundo, y consecuencia de lo anterior, el surgimiento de nuevos polos de poder y el desplazamiento del eje geopolítico global, esta vez hacia la región Asia-Pacífico (Pereira, 2022) (aunque todos sepamos porqué, “occidente” la llame Indo-Pacífico).

Comencemos por los cambios en las formas de producir (y las relaciones que se derivan de ellas) iniciadas ya desde la década de los años 70 del pasado siglo.

Las grandes empresas —primero “multinacionales”, luego “transnacionales” aunque siempre propiedad de la corporatocracia, primero nacional y paulatinamente transnacional y global y sin otra patria que no fuera la que le garantizara sus exorbitantes ganancias— y el aprovechamiento de las ventajas comparativas, en particular y aunque no solo, las relacionadas con el valor de la fuerza de trabajo por parte de ellas, hicieron posible y necesario, el cambio en la organización productiva “fordista” (estandarización e integración vertical en la fábrica) y también la “toyotista” (por pedidos “just in time”).

Y aunque la organización empresarial en lo fundamental se mantuvo basada en la segmentación productiva propiciadora del desarrollo de cadenas de producción, la nueva forma privilegiaba las instalaciones ubicadas en diferentes países del mundo atendiendo a la racionalidad de los costos y, por ello mismo, principalmente asiáticos, como regla subsidiarias de las grandes empresas que, actuando como subcontratistas, producían formando cadenas productivas y de valor global en forma de comercio “intrafirma” que contribuía a aumentar, aún más, las ganancias corporativas.

“La organización empresarial en lo fundamental se mantuvo basada en la segmentación productiva propiciadora del desarrollo de cadenas de producción, la nueva forma privilegiaba las instalaciones ubicadas en diferentes países del mundo atendiendo a la racionalidad de los costos [...]

Adicionalmente, la derogación de la Ley Glass-Steagall por la administración Clinton permitió al capital financiero transnacionalizado operar en el sistema internacional al margen de los estados nacionales sin que los mismos tuvieran control alguno sobre su desplazamiento y, consecuentemente por las diferencias de costos, por la pérdida de competitividad de las potencias “del centro”, en particular de los EE.UU., la reducción de su participación en las exportaciones, el aumento de las importaciones y el consiguiente incrementado aumento del déficit comercial.

A los ya referidos cambios se adicionaron los provocados por las llamadas “Tercera revolución industrial o Revolución digital” (1969), relacionada tanto con el desarrollo de la informática y su adaptación, como con la automatización programada de opera-

ciones; también la más novedosa y revolucionaria “Cuarta revolución industrial”, que incluye el manejo del “Big data” y trabajar con grandes cantidades de información imposibles de procesar mediante los métodos tradicionales; la Inteligencia artificial que hace posible extraer conclusiones de valor a partir del análisis de los datos de producción para agilizar y optimizar las operaciones; el IoT (Internet de las Cosas) e IIoT (Internet Industrial de las Cosas) con sensores distribuidos por zonas clave de la planta que recopilan información y la comparten entre ellos en un sistema centralizado; el Blockchain, capaz de registrar las transacciones en varios ordenadores de una misma red, lo que impide su manipulación; la Impresión 3D que facilita la fabricación de prototipos, herramientas y piezas, reduciendo costes y el tiempo de montaje; los datos geolocalizados, la computación en la nube...

Y todo ello con incidencia decisiva en la producción en tanto mejora la eficiencia y consecuentemente la productividad pues al introducir soluciones automáticas y en tiempo real, ahorra tiempo y costos, mejora la calidad, reduce las pérdidas por productos defectuosos... La “fábrica inteligente” (Smart Factory) en fin, optimiza los recursos, incluyendo los de transporte y logística lo que hace posible optimizar las rutas y uso los vehículos, mejorar la gestión de los almacenes y las actividades todas de la fábrica, lo que no puede dejar de incidir sobre la utilización del trabajo vivo, reduciéndolo aceleradamente.

Y no hay error al considerar que la anterior referencia al trabajo vivo tiene que ver, principalmente, con el trabajo de los “cuellos azules”, el de la llamada clase media a la que ya antes se hizo referencia. A lo anterior

debe agregarse, además, que la globalización introdujo cambios sustanciales en el modelo empresarial “occidental” que pasó del eminentemente industrial que repetía sus fábricas en el mundo (lo que sin dudas incidía negativamente sobre el empleo en los países “del centro” y en especial de EE.UU.) a la de eminentemente comercial de bienes y servicios e intermediario entre los productores, principalmente asiáticos, ubicados “en la periferia”, y los mercados del mundo, los mayores los “del centro”. Forman parte de este modelo las megaempresas como Walmart y Amazon, en el que también pudieran incluirse, desde la perspectiva de los servicios, a Uber y Tik Tok.

“La globalización introdujo cambios sustanciales en el modelo empresarial “occidental” que pasó del eminentemente industrial [...] a la de eminentemente comercial de bienes y servicios e intermediario entre los productores, principalmente asiáticos, ubicados “en la periferia”, y los mercados del mundo, los mayores los “del centro”.

Cómo se produce necesariamente determina la distribución, el intercambio, la apropiación y, consecuente con esta última, el consumo de lo producido. Y cómo se produce condujo a que los mercados no funcionaran "... de la forma que proclaman sus apologistas... Se supone que la gran virtud del mercado es su eficiencia. Pero evidentemente el mercado no es eficiente. La ley más elemental de la teoría económica —una ley necesaria si una economía aspira a ser eficiente— es que la demanda iguale a la oferta. Pero tenemos un mundo en que existen gigantescas necesidades no satisfechas... Al mismo tiempo tenemos ingentes cantidades de recursos infrutilizados... El desempleo —la incapacidad del mercado de crear puestos de trabajo para tantos ciudadanos— es el peor fallo del mercado, la principal fuente de ineficiencia..." (Stiglitz, 2013: 25-26).

*Hemos llegado hasta aquí como resultado de una ya larguísima historia de explotación de unos hombres por otros que se han considerado a sí mismos "elegidos", vivido en países también considerados, por ellos "elegidos" y, también por ello capaces de imponer al mundo de los no elegidos "su" forma de vida [...]*

Aunque subyace en la afirmación del Premio Nobel, Stiglitz, la idea de la ineficiencia del sistema que produce de manera ineficiente, centremos el análisis en el punto que en el contexto nos interesa. Y el punto es: hemos llegado hasta aquí como resultado de una ya larguísima historia de explotación de unos hombres por otros que se han considerado a sí mismos "elegidos", vivido en países también considerados, por ellos "elegidos" y, también por ello capaces de imponer al mundo de los no elegidos "su" forma de vida que incluye: "su" libertad, "su" democracia ("liberal" o "representativa", no viene al caso), "su" orden basado en reglas (impuestas por ellos para que los demás las cumplan).

Se trata de que "el orden" basado en la codicia y que naciera y tuviera su centro en Holanda en los siglos XVI y XVII, desde sus orígenes vino acompañado de burbujas y crisis. La aceptada como la primera de las grandes crisis, la de los tulipanes llegó hasta 1637. Como centro del capitalismo ya en el siglo XVIII e impulsado por la "máquina de vapor" le siguió Inglaterra, allí operaba la Compañía de los Mares del Sur que tenía el monopolio del comercio con las colonias españolas en América desde 1717 y burbuja mediante, la crisis sobrevino en 1720, la segunda gran crisis del capitalismo.

Todavía siendo Inglaterra el país más poderoso e importante del mundo, el jueves 24 de octubre de 1929, en la bolsa de Nueva York, los precios de los títulos de valor se desmoronaron, el pánico recorrió EE.UU. y el pánico financiero corrió por las calles de Nueva York y del mundo; al "jueves negro" siguió el "martes negro", la bolsa se desplomó y la crisis no solo devastó la economía estadounidense si no que se extendió al mundo ya afectado por la Primera guerra mundial;

a la crisis le siguió la “Gran depresión” y a la depresión la “Segunda guerra mundial” y el cambio del eje geopolítico, ya sin dudas global, de Europa a EE.UU.

La crisis de los puntocom, siguiente gran crisis, se produjo entre los años 1997 y 2001, ya con los EE.UU. como potencia hegemónica indiscutible y centro del eje geopolítico global. La crisis se produjo en un período marcado por un gran crecimiento económico de las empresas relacionadas con la internet en momentos en que la tecnología de las telecomunicaciones y la informática comenzaba a desarrollarse y se expandía la globalización y la intercomunicación entre los mercados financieros, que se convirtieron, a partir de entonces, en internacionales primero y transnacionales después. Se dio inicio así al fenómeno de la globalización financiera gracias a los cambios de las reglas de juego que hicieron posible los capitales requeridos para el financiamiento de los gigantescos nuevos proyectos de las empresas. Ello provocó, al propio tiempo, una exorbitante especulación que condujo al creciente y rápido incremento de los valores de las acciones, y ello al estallido de la burbuja y a la quiebra de la mayoría de las empresas denominadas “puntocom”.

A propósito de esta última “gran crisis”, en febrero de 1999 escribíamos un artículo con el título: ¿Nos regresará el nuevo siglo a 1929?, que fuera publicado en el Semanario *Manos* en Uruguay. El mismo lo iniciamos entonces diciendo: “Son disidentes los criterios de los economistas con respecto a las causas de las crisis económicas que en los últimos años han sumido en la miseria a millones de habitantes de los llamados países emergentes. Mientras que para unos (oficialistas ortodoxos) no puede siquiera en

“*Son disidentes los criterios de los economistas con respecto a las causas de las crisis económicas que en los últimos años han sumido en la miseria a millones de habitantes de los llamados países emergentes. Mientras que para unos no puede siquiera en propiedad hablarse de crisis global sino de crisis localizadas a partir del mal manejo de la cosa pública por parte de los gobiernos, para otros, las sucesivas crisis no son más que las primeras manifestaciones de una gran crisis sistémica [...]*”

propiedad hablarse de crisis global sino de crisis localizadas a partir del mal manejo de la cosa pública por parte de los gobiernos, para otros (oficialistas no ortodoxos y de la economía no-oficial), las sucesivas crisis no son más que las primeras manifestaciones de una gran crisis sistémica, que de no tomarse medidas urgentes y adecuadas conducirá al mundo a un desastre de magnitud solo comparable al crack del 29”, y

concluimos: “No hay dudas de que los anteriores indicios alarmarían a los mercantilistas y a los fisiócratas, a Smith, a Ricardo y hasta a Malthus, ni que decir que también a Keynes, aunque no parece preocupar a los neoliberales ortodoxos, devenidos en políticos economistas” (Casals, 1999). Ya desde entonces estaba claro que la siguiente crisis no tardaría mucho en llegar, tampoco que podría crear las condiciones, ya en el mundo globalizado, para que sus secuelas llegaran a ser aún peores que las del año 29, precursoras de la Segunda guerra mundial.

Y la siguiente gran crisis económica mundial, a fines de la pasada década, esta vez “originada” en las llamadas hipotecas “sub-prime”, también llamadas hipotecas “basura” (créditos con altos intereses que entregaban los bancos estadounidenses a personas que no tenían la solvencia económica para asumir las deudas y que no podían ser ejecutadas pues de hacerse se desvalorizaba el principal). Iniciada en EE.UU., en el mundo globalizado no podía no tener efectos globales, caída de los precios de las viviendas que se hundieron, millones de personas que perdieron sus casas, caída de las bolsas, aumento del desempleo y desestabilización del sistema bancario, representado en la simbólica caída de Lehman Brothers en 2008.

Sólo que la crisis no sólo había desestabilizado la economía haciéndola disfuncional por:

- Las ingentes cantidades de divisa, dólares de EE.UU. y euros, sin respaldo alguno, que se concentraban, además en cada vez menos manos.
- La aceleración del proceso de concentración de los capitales, en occidente,

pero a escala planetaria, con el desarrollo de las megafusiones, hasta hacerlos más poderosas que muchos estados nacionales y aun que regiones y continentes enteros.

- Los movimientos de capitales internacionales que, sin patria, sin bandera y aun sin dueños identificados, pero en occidente, en busca de ganancias especulativas tienen capacidad de hacer tambalear la economía de cualquier país del mundo.
- La prioridad de las inversiones en capital especulativo sobre el productivo resultado de la descomunal concentración de la riqueza, en occidente, acompañado de la marginación de cada vez mayores capas de la población en el mundo.
- El incremento de los gastos militares, principalmente en los EE.UU. y occidente.
- El despilfarro por los menos y el subconsumo en los más.
- La contaminación y destrucción acelerada del medio ambiente, desaparición de miles de especies como resultado de la destrucción de su hábitat y desastre ecológico en ciernes sólo comparable al que hiciera desaparecer a los dinosaurios del planeta, quizás como preludio de nuestra extinción.

La crisis había sido también el anuncio de que el orden global hegemónico por EE.UU. y sus aliados de los “países ricos”, sin contrapartida alguna desde la implosión de la URSS no funcionaba más y tendría que ser cambiado.

## Referencias bibliográficas

- Cabañas Rodríguez, José Ramón (2022): "América (Estados Unidos) bajo "ataque", pero ¿de quién?", *Cuadernos de Nuestra América*, Nueva Época, No. 05, septiembre, CIPI.
- Casals, J. (1999): "¿Nos regresará el nuevo siglo a 1929?", *Semanario Manos*, Montevideo, Uruguay, Año 1, Nro. 1, 25 de febrero.
- Pereira Hernández, Carlos Miguel (2022): "La reemergencia de China frente a la globalización neoliberal y el desafío de la conformación de un mundo multipolar", *Cuadernos de Nuestra América*, no. 05, septiembre, Nueva Época, CIPI.
- Schulz, Juan Sebastián (2022): "Crisis sistémica del orden mundial, transición hegemónica y nuevos actores en el escenario global", *Cuadernos de Nuestra América*, no. 03, marzo, Nueva Época, pp.34-50, CIPI.
- Stiglitz, J. E. (2013): *El precio de la desigualdad*, Ed. Taurus, Venezuela, ISBN978—980-15-0705-5.